



ÒSCAR SARRAMIA

Nuevos (viejos) editores

● POR Àlvaro Colomer

Una mesa redonda sobre nuevas editoriales es el marco incomparable para reflexionar sobre el futuro del sector. Pero enseguida se comprueba, en parte como era de esperar, que lo único importante sigue siendo el criterio literario. El resto, incluido el viejo debate sobre lo que significa ser un 'editor independiente', es lo de menos

El otro día acudí a una mesa redonda de nuevos editores celebrada en la librería Bertrand. Sobre la tarima Enric Cucurella y Ana S. Pareja, de Alpha Decay; Diana Zaforteza, de Alfabia; Miguel Lázaro, de Cabaret Voltaire; y Gabriela Miciulevicius y Toni Mascaró, de Apa Apa Còmics. Fui porque quería comprobar si los argumentos escuchados hace años, cuando asistí a debates sobre el mismo asunto celebrados por otros editores en algunos casos ya desaparecidos, se habían renovado o si, por el contrario, seguían siendo los mismos. La respuesta es obvia.

No obstante, hay que reconocer que los nombres antes citados vienen pisando fuerte, acaso incluso más fuerte que sus predecesores. Me gustaron especialmente las palabras de Enric Cucurella, quien, parafraseando a Sánchez Ferlosio, afirmó que las grandes editoriales son como cajas vacías cuyos dueños llenan indiscriminadamente de libros, y si me agradó esta comparación

fue porque me hizo pensar en la cantidad de volúmenes que llegan semanalmente a mi casa sin aportarme otra cosa que no sea un problema de espacio. De hecho, recientemente pedí a cuatro escritores que me recomendaran un título publicado en el último semestre que les hubiera hecho vibrar y, salvo uno, nadie supo qué decirme, lo que confirma la teoría de Cucurella.

También me parecieron interesantes las palabras de Diana Zaforteza, quien aseguró estar en contra de la redición por la redición, es decir de publicar libros antiguos sin añadirles un prólogo, una nueva traducción o, en definitiva, un elemento diferenciador respecto ediciones anteriores. Y me interesó esa idea porque imaginé una biblioteca donde todos los ejemplares contuvieran el mismo título, pero que cada uno ofreciera un nivel de lectura distinto. Más realista fue Ana S. Pareja al asegurar que, según tenía oído, los editores ya maduritos aseguraban que,

hasta pasados diez años, sus negocios fueron deficitarios, comentario éste que aportó un punto de sensatez a las fantasías económicas que pudieran haber sobre la mesa. Después vino Miguel Lázaro, un tipo interesante no sólo por los libros que publica, sino por el hecho de ser un economista que, juntándose con un arquitecto, ha creado Cabaret Voltaire. Me entusiasma que gentes de otros oficios se metan en el sector cultural porque aportan visiones más certeras de la realidad, además de que demuestran, con su abandono de la anterior profesión, un interés sincero por los libros, y no la inercia que a menudo se detecta en gentes de este oficio. Por último, Gabriela Miciulevicius y Toni Mascaró, dos auténticos *showmans* que, además de compatibilizar la dirección de su editorial con trabajos de lo más normales, pusieron el punto irónico al asegurar que ellos se habían metido en este tinglado para ganar dinero, algo evidentemente falso, pero que apunta hacia una realidad que no se puede obviar.

Después la mesa se sumió en un debate, más viejo que Matusalén, sobre el significado de la expresión *editor independiente* y los argumentos me hicieron concluir que el único independiente es el señor Lara, cuyo imperio le permite hacer lo que le viene en gana, mientras que todos los demás, yo el primero, tenemos que adaptarnos a un montón de circunstancias y cruzar los dedos para que alguien nos toque con su varita mágica, algo que aquellos nuevos editores también desean de un modo feroz, tal y como demostró el hecho de que al final del acto, cuando charlábamos a las puertas de la librería, uno de ellos se me acercara con un gesto de emoción en la cara: «El de la última fila era Sergio Vila-Sanjuán, ¿verdad?». Pues no, no lo era. La próxima vez, señor independiente.

● JAVIER TOMELO CALIDOSCOPIO

◆ **La pasada semana** estuve en Córdoba –imenudo calor!– presentando el último libro de relatos de Antonio Rodríguez, alma y motor del brillante suplemento literario del *Dario de Córdoba*, a mi juicio, uno de los mejores de España. Por fortuna, los narradores de este país empiezan a adentrarse por nuevos senderos literarios, que poco tiene que ver con los adocenados caminos de siempre, con la Guerra Civil como telón de fondo. Por cierto, recorrí la bellísima ciudad con Antonio Rodríguez y pasamos por delante de un cementerio consagrado a Nuestra Señora de la Salud y también por la sede de la Organización Nacional de Ciegos. La imaginación al poder.

◆ **En tiempos de la dictadura** franquista también las historias del famoso Capitán Trueno estuvieron sujetas a la censura. Ni siquiera le libraron de ella su condición de valeroso caballero cristiano, azote de la morisma infiel. Esperamos ahora, que la censura no le venga impuesta por la influencia de los árabes, celosos defensores de la doctrina de Alá. Los nostálgicos del Capitán Trueno confían de todos modos en que haya una tercera generación de lectores e incluso una película, que según parece se iniciará en Alicante a finales de este año.

◆ **El 27 de junio**, pero del lejanísimo año 524, los francos vencieron a los burgundios en la batalla de Vézeronce. Recordemos que los burgundios era un pueblo germánico originario de Escandinavia que a partir del año 200 emigró de forma masiva hacia Europa central. Al parecer, en aquella batalla murió mucha gente. Eso es lo peor, y lo primero que se olvida. Sobre todo, teniendo en cuenta que el mundo, francos y burgundios incluidos, continúa marchando todavía hoy, poco más o menos, por los caminos de siempre. ¿De qué sirvieron tantos muertos?

◆ **El ex president**, Jordi Pujol, desde su dorado retiro, ha criticado a los Mossos d'Esquadra, no por sacudir en sus comisarías terribles guantazos a los detenidos, sino por dirigirse en castellano a los ciudadanos. Muy bien. Pujol ha criticado también al Departament de Interior, que dirige Joan Saura, por no dar importancia al uso del catalán por parte de la policía autonómica. Parece ser que el admirado ex president citó a unos mossos que se dirigieron en castellano a un emigrante peruano que sólo llevaba un par de días en Cataluña. Puede que ese peruano no hubiese todavía tenido tiempo para aprender sus primeras palabras en catalán.

◆ **El famoso Café Velódromo**, en el que hemos consumido tantas horas y tantos sueños, reanuda por fin su marcha interrumpida en el año 2000. La apertura definitiva al público tendrá lugar el primero de julio. Las obras se nos han hecho interminables. Dicen que va a reaparecer intacto a como era en 1933, aunque ofrecerá nuevos servicios. Lo ideal sería que los viejos camareros y clientes regresasen también a sus antiguos puestos y formasen otra vez parte de la decoración más entrañable del local, pero eso no será posible, habida cuenta de que muchos de ellos, amigos incluidos, se fueron de este mundo sin esperar reinauguraciones.